

# EL NUMERO 8

El verdadero propósito de este libro es el de predicar el evangelio de nuestro señor Jesucristo. Es el de traer un mensaje de salvación por medio del evangelio del reino; el evangelio de Jesucristo el hijo de Dios. Nuestro señor y salvador.

Dedico este libro con todo mi corazón a mi padre celestial

EL NUMERO 8.

DEDICATORIA.

Dedico este libro con todo mi corazón a mi padre celestial por tantas cosas hermosas que ha hecho en mi vida y por haber puesto en mí el sentir de escribir lo que ahora queda plasmado en estas páginas.

Agradezco al señor por haber puesto en mi camino a tanta gente maravillosa.

Primeramente a mis padres y todos mis hermanos.

A mi esposa y mis hijos.

A mis pastores Roberto y Elva Gómez.

También quiero agradecer a Dios por mis hermanos del centro psiquiátrico de Aguascalientes, Ags. En donde nació esta idea.

Por el hermano Alfredo Figueroa de quien tome el pequeño personaje a quien puse por nombre Juanito.

Por la hermana Lali torres quien me acompañó con su música "De mi corazón" mientras escribía.

Por el pastor Marvin padilla por predicarme de Cristo.

Por todos mis hermanos y amigos "LOS GUERREROS DE ORACION" Por tantos momentos que hemos compartido juntos.

Por el ministerio Jesucristo es mi refugio, la iglesia donde nací.

Por todos mis hermanos que de alguna u otra forma colaboraron en la elaboración de este proyecto.

Que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob les bendiga.

PROLOGO.

Permítanme recomendarles esta obra que a la verdad está saturada de luz para el entendimiento y para el alma.

Al entender las mayores o las más grandes necesidades en el corazón de muchas personas no desearía que nuestro evangelio permaneciera más tiempo encubierto entre los que se pierden, en los cuales el Dios de este siglo (satanás) ha cegado el entendimiento para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de cristo el cual es la imagen de Dios.

## EL NUMERO 8.

Porque Dios, que mando que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que quiere resplandecer en nuestros corazones para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Co. 4:4-7).

Para mi es una muestra de la sabiduría de Dios porque la sabiduría de Dios no confunde porque es sencilla para que la podamos entender y no obscurece el entendimiento; al contrario, con su sencillez ilumina las vidas que están en tinieblas y así el entendimiento humano es abierto y las vendas se caen de nuestros ojos. Solo así podemos comprender las maravillosas obras de Dios.

Muchas veces Dios ha usado un trozo de papel o algún libro o las palabras de una persona para transformar la vida de otros y yo reconozco que esta obra es una herramienta que Dios quiere usar para bendecir su vida.

Su contenido es parte de lo que Dios ha hecho en muchas personas y su inspiración es el lenguaje del Espíritu Santo de Dios que intenta despertar su fe y que usted abraza desde hoy la segura y fuerte esperanza de vida eterna.

Los hechos y las palabras de Dios son reales. Las situaciones de la vida muchas veces son amargas y muy tristes en medio de este mundo que no ofrece cosas buenas. El materialismo ha dominado el corazón de esta generación y mucha gente parece no entendernos cuando pasamos por problemas. Pero hay alguien que si nos entiende y quiere ayudarnos, si nosotros le invitamos a que sea parte de nuestra vida. Él puede hacer nuevas todas las cosas. Él es Jesucristo. El cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Hermano: José Luis Collazo.

## CAPITULO 1.

### •EL MISMO CAMINO

El sol comenzaba a ocultarse atrás de aquellas lejanas y grisáceas montañas cerrando tras si la cortina del cielo adornada con una gran variedad de nubes. Las más cercanas a él estaban matizadas en un color rojo como si fuesen de fuego. Coloreadas en diferente intensidad se amontonaban unas y otras formando así grotescas figuras.

-Mirajj Esa parece un elefante levantando su pata!

-oh ¡Que patota!

-Ja-ja-ja ¡y que orejotas tan grandotas tiene!

-Si! Si! Ja-ja-ja!

Se decía para sí mismo aquel pequeño caminante al contemplar embelesado el nublado que reflejaba los últimos rayos del sol de aquel día.

-Ja-ja-ja! Aquella es como un delfín saltando en el mar!

EL NUMERO 8.

-Si! Ja-ja-ja!

Reía divertido el pequeño mientras echaba a volar su imaginación. Algunas veces tropezaba con piedras del camino pero no le importaba a pesar del intenso dolor que le ocasionaban los golpes como consecuencia de la poca protección que los viejos huara chitos brindaban a sus pequeños pies.

Poco a poco aquellos “animales raros” iban perdiendo su llamativo color y al mismo tiempo también su figura.

Un poco más debajo de aquel nublado ya se podían distinguir algunos tejados del ya no muy lejano pueblito destino de aquel pequeño personaje.

-Buenas tardes Nito!

Voltio el pequeño sobresaltado al escuchar la gruesa voz del anciano que venía por otro camino uniéndose al suyo en aquel punto.

-Buenas tardes Don Poncho!

Contesto el pequeño Juan al mismo tiempo que el par de perros; fieles compañeros del anciano, le encontraban gustosos en el entronque de los caminos.

Uno de ellos “el oso” era un ejemplar negro de pelo largo y rizado. Se podía decir que era un perro gigante pero de igual manera tenía su corazón; gigante y muy noble.

Tan noble era su corazón que saludaba al pequeño lamiéndole los polvorientos cachetes sin ninguna dificultad.

El otro compañero era “el piñón” nombre que hacia alarde a su color y a su estatura pues era mucho más pequeño que el “oso”

El carácter del “piñón” era también muy diferente al del “oso “era un perro de “pocas pulgas” También en eso se parecía a los piñones; en lo duro.

Desconfiado como era. “piñón” solo olfateaba cuidadosamente los pies del chiquillo.

-oso ya ¡déjalo en paz!

-Quieto piñón!

Reprendía el anciano a sus fieles guardianes.

-oso ya ¡basta!

Repitió el anciano cambiando el tono de su voz.

Por fin los “amigos” se alejaron del chico mirando temerosamente a su amo.

-vas al pueblo nito?

Pregunto el anciano apuntando con su bastón en dirección hacia el pueblito.

-aja Don Poncho!

EL NUMERO 8.

-Voy a la tienda de Doña Lupita a traerle un encargo a mamita.

Contesto el niño.

-por cierto como están tus hermanitos?

Volvió a preguntar Don Poncho.

-Están bien Don Poncho. Solo que los dos más chiquitos están enfermitos.

-Enfermos de que hijo?

Interrumpió el anciano lleno de curiosidad.

-Dice mamita que no es nada grave. Pero yo no sé Don poncho porque cuando tosen les sale sangre por su boquita.

Dijo tristemente el niño.

-a mira tú!

Replico el anciano preocupado.

Y usted como ha estado Don Poncho?

-Y como esta Doña Sabina?

-Y su yegua "la chamuscada"?

-Y su chivita, la que nació lisiada.

-Y ya reparo al "abuelo"?

-Párale! Párale Nito!

-Jo-jo-jo-jo!

Se rio el anciano mostrando los espacios vacíos de su dentadura donde años atrás hubieron fuertes y blancos dientes.

-Estamos bien hijo!

-Mi viejita sabina y todos! Todos estábamos tan bien hijo!.

-Ahhh! Gracias a Dios todos estamos bien!

Suspiro el anciano.

Fíjate que pensé en venir en mi chamuscada pero quiero caminar un poco. Y quien iba a decir Nito que nos encontraríamos en el mismo camino.

Dijo el anciano quitándose el sombrero de palma y peinando con sus dedos su pelo casi en su totalidad blanco.

EL NUMERO 8.

-Yo también voy al pueblo Nito!

Agrego el anciano mientras golpeaba con su bastón a una piedra tratando de acomodarla en un hueco del camino de terracería.

-Voy a la casa de Doña Luz, hijo. La mamá del profe chalo.

Enfatizo Don Poncho.

-Cumple años Doña Lucita?

-Cumple años el profesor?

-No hijo...

La interrumpió Don Poncho.

-Pues que no fueron a invitarlos a ustedes también?

-No Don Poncho! No fue nadie!

Dijo el pequeño Juan un tanto decepcionado.

-MMM! Pues a mi casa fueron algunos de esos...

Dijo Don Poncho tratando de cortar la conversación.

-De esos?

-De los cuales Don Poncho?

Le interrogo el pequeño casi desesperadamente

-Demasiado tarde!

Pensó don poncho.

Pues de esos, de esos... "aleluyas"

Dicen que viene uno de esos que andan de pueblo en pueblo, hablando de las cosas de Dios. Y pues vamos a ver que Nito.

-Nada más porque ya no tengo más que hacer.

Dijo Don Poncho tratando de justificarse.

-Ya encerré mis chivitas y mis vacas ya tienen su alfalfa lista y pues vamos a ver qué pasa hijo!

Dijo finalmente Don Poncho temeroso de que el pequeño lo siguiera "bombardeando" con sus preguntas llenas de curiosidad e impaciencia.

-El profe chalo!

-Doña Lucita!

-Los "aleluyas"

EL NUMERO 8.

Murmuraba el pequeño Juan mientras caminaba recogiendo sus manos para evitar que el “oso” se las siguiera lamiendo.

En tanto, el anciano pensativo le miraba de reojo y atrás de ellos “el piñón” zigzagueaba el camino olfateando una y otra planta como tratando de encontrar la pista de algún extraño.

Y siguieron así su camino. Meditando en sus mentes cada uno y encontrándose con sus miradas de vez en cuando.

## CAPITULO 2.

### •EL ANUNCIO.

-Toc-toc-toc-toc!

Sonaban los golpecillos que con una piedra daba el pequeño Juan sobre la madera “barnizada” con grasa, tierra, líquido de refrescos y jugos y demás cosas derramadas día tras día sobre el mostrador de la tienda de Doña Lupita.

Más de una docena de moscas caminaban sobre aquella madera buscando trepar sobre las morusas de Pan, los residuos de aguacate, jitomate, cebolla y jamón que se habían empleado esa tarde para la preparación de las tortas para los estudiantes de la única escuela del pueblo.

-Toc-toc-toc!

Sonó otra vez la piedrecilla echando a volar a algunas moscas temerosas de morir aplastadas.

-Quien?

Se escuchó la paciente voz desde el fondo del pasillo que conectaba la tiendita con la casa de Doña Lupita.

-Soy yo Doña Lupita, Juan!

Respondió el visitante.

-Ah! Muchacho!

-Que Milagro!

Le saludo Doña Lupita con su voz llena de alegría.

-Pues que te trae para acá Hijo?

EL NUMERO 8.

-Mira ya que grande estas! Y que ojos tan hermosos tienes muchacho! Pero si te pareces a uno de esos que salen en la tele!

-Pues cuántos años tienes ya Chacho?

Le pregunto por último la ancianita con una tierna sonrisa en sus labios haciendo que las mejillas del muchachito se tornaran semejantes al color de un jitomate como uno de esos llenos de polvo que se exhibían para su venta en el minisúper.

-Te-tengo 8 años!

Contesto el pequeño Juan como pudo después de la lluvia de piropos que había caído sobre él.

-Di-dijo mi mamita que si le mandaba una medicina para la tos de mis hermanitos y que cuando tuviera la posibilidad se la pagaría junto con todo lo que le debe.

-Ah! Por favor!

Le recordó el niño.

-Ahhhh! Tu mamita!

Suspiro la ancianita llena de melancolía al mismo tiempo que su sonrisa desaparecía de su rostro.

-Y como esta ella?

Pregunto la ancianita sin poder evitar un toque de tristeza en su voz.

-Está cada día más linda mi Mamita! Y también cada día más trabajadora mi mamita!

Respondió el chiquillo aparentando una alegría que no sentía.

La ancianita; astuta como era, se percató de ello y prefirió cambiar la plástica que lastimaba al niño.

-Espérame Nito! Voy a buscar tu encargo!

-Vamos a ver...

-Vamos a ver...

Movía su cabeza la viejecita tratando de encontrar el lugar donde guardaba los medicamentos.

Mientras, el pequeño Juan observaba detenidamente todos aquellos productos colocados sobre la estantería de madera y otros colgados sobre la pared.

-Gr-gr-granca-cam-pa-ña de po-der y demi-la-gr-gros.

Comenzó a leer el chico en la cartulina pegada también sobre la pared de la tiendita mientras la anciana sacaba bolsa tras bolsa de una caja de huevos "disfrazada" de botiquín.

-mmm! Aquí esta!!!

Dijo por fin la viejecita.

-Bah! Estas leyendo eso?



EL NUMERO 8.

Grito la anciana al darse cuenta que el niño miraba con atención el anuncio.

-Pero no le hagas caso hijo!

Prosiguió Doña Lupita.

-Esa gente no tiene nada que hacer!

-Porque si tuvieran no se la pasarían toda la tarde gritando como locos!

-Son una bola de gritones hijo! Y son como una epidemia muchacho! Cada vez se contagian más!

Decía la ancianita encolerizada dejando a nito paralizado pudiendo mover solamente sus grandes ojos siguiendo el movimiento de la mano de la anciana que apuntaba una y otra vez hacia la casa de doña Lucita.

-No he tirado ese papel solo porque el profe Chalo me pidió... y hasta me rogo que no lo fuera a quitar.

-Pero no creas que me faltan ganas! No me faltan hijo!

Le decía la ancianita al pequeño señalando insistentemente el anuncio.

-La santísima virgen nos guardó hijo!

-Ten! Anda! Llévale esto a tu mamita!

Le dijo finalmente la ancianita dándole una bolsa tratando de distraer al chiquillo.

-Le dices a tu mamita que tengo ganas de verla!

-A ver cuando se dan una vuelta por acá!

Le invitaba Doña Lupita mientras trataba de peinar con sus esqueléticos dedos el revuelto pelo del chiquillo.

-Le dices que se vengan a las posadas.

-Voy a hacer tamales hijo! Como cada año!

-Ah! Y claro! Sin faltar el "nacimiento" a mi niñito dios!

Dijo la ancianita juntando sus manos y llevándose las al cuello para luego recostar su cabeza sobre ellas.

-La última vez que la vi fue cuando bautizaron a Carlitos.

-No Doña Lupita!

-Fue a Tony! Porque es el más chiquito!

Le corrigió Nito.

-Es cierto! Es cierto hijo!

-Con eso de que son muchos una ya ni sabe.

EL NUMERO 8.

Pues cuantos son ya hijo?

Pregunto la viejecita.

-Somos 7 Doña Lupita!

-Ya mero viene el numero 8!

Contesto Nito volteando sus ojos de nuevo hacia la cartulina blanca llena de incontables puntitos negros, señales que dejan las moscas antes de iniciar su vuelo de “espionaje” sobre el área del mostrador.

-Pr-pre-di-dican-do el eva-evan-ge-li-lista...

-Anda muchacho! Deja eso!

-Vete ya que se te hace tarde!

Grito de nuevo la anciana.

Y que la santísima virgen te cuide y te proteja hijo!

Dijo la viejecita despidiendo al muchachito haciendo con su mano una cruz en el aire.

-Gracias Doña Lupita!

Contesto Nito mirando hacia el interior de la bolsa que la ancianita le había entregado.

Una sonrisa apareció en el rostro del muchachito al darse cuenta que en la bolsa junto con las medicinas había también una gran variedad de galletas y algunos plátanos ya casi cafés por tanta peca en su cascara.

-Gracias Doña Lupita!

Muchas gracias!

Repitió Nito saliendo feliz de la tiendita.

### CAPITULO 3

- EL LUGAR DE LA CITA.

La calle principal del pueblo estaba casi desierta, solo la gente ocupada en las ultimas faenas del día transitaba la calle a esa hora.

Ya los faroles del alumbrado público estaban encendidos aunque la luz del sol no había desaparecido en su totalidad

-Hola amigo Nito!

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

